

Jóvenes y acoso en redes

Pau García Orrit

LAS MANIFESTACIONES del 8 de Marzo de 2017 dieron al movimiento feminista del Estado español una sensación de triunfo merecido tras años y años de lucha en las calles. Miles de personas, muchas de ellas jóvenes, salieron a manifestarse como hacía años que no sucedía. ¿Qué ha ocurrido desde entonces? La reacción de los sectores de la derecha y la ultraderecha a todos los avances que se estaban logrando desde el ámbito progresista está siendo brutal en todos los sentidos. Se ve en los medios, en la calle y, por supuesto, en las redes sociales. No debe extrañar que, en este caldo de cultivo, 1 de cada 5 chicos jóvenes, según el **Barómetro FAdJuventud**, piense que la violencia de género es un invento ideológico. Sin embargo, no se deben interpretar estos datos desde una perspectiva esencialista, como si en la generación actual de jóvenes hubiera algún tipo de gen que les hiciera ser miopes ante la realidad, sino como una consecuencia más de la deriva reaccionaria de la sociedad en general. ¿Qué contestarían, ante esta misma encuesta, las personas de más de 35 años?

Según el estudio **Mujeres jóvenes y acoso en redes sociales**, elaborado por el Instituto de las Mujeres, el 80% de las jóvenes ha sufrido alguna situación de acoso en las redes sociales. Para las mujeres, y para cualquier identidad no hegemónica, la intervención en el espacio público pasa, en muchos casos, por aguantar reacciones violentas: interrupciones, falta de escucha activa, no validación, etc. Ocurre en reuniones, en asambleas, en clase y en otros ámbitos. Esto es relevante, no porque se trate de una lucha de egos en la que las mujeres merecen ser escuchadas, sino porque la perspectiva

de los hombres blancos y cis-heterosexuales es considerada como la universalmente válida, cuando la realidad social es muy distinta. Difícilmente se podrá alzar la voz y concienciar ante la violencia de género si se priva a las mujeres de intervenir en el espacio público.

En este sentido, las redes sociales en principio permiten que la interacción sea más directa. Son, *a priori*, una oportunidad de concienciación valiosísima si se tiene en cuenta que el grueso de la juventud las usa. En cambio, se han convertido en escenarios en los que parece que se puede agredir a las mujeres en masa, tal vez para que intervenir no les merezca la pena, sin que ocurra nada y sin que tengan ningún tipo de defensa. En datos del ministerio, en el 44% de los casos, las amenazas a mujeres en las redes sociales son el resultado de una negativa por su parte a los deseos de los hombres, y un 56,2% de los mensajes de los agresores son de carácter sexual.

“La perspectiva de los hombres blancos y cis-heterosexuales es considerada como la universalmente válida, cuando la realidad social es muy distinta”.

Es decir, no solo se hace hostil, de nuevo, intervenir en el espacio público y expresar opiniones, sino que se usa el sexo como arma arrojada, como espacio de dominación y violencia para las mujeres. Lo que vienen a decir los datos del ministerio es que aún existe una concepción de las relaciones sexuales muy lejos de ser entendidas como acto consentido y deseado, y esto solo puede ser combatido desde



Fotografía de Txefe Betancort.

la educación afectivosexual, tanto en los centros educativos como en el resto de los agentes educadores de la sociedad. Según el último barómetro de **FadJuventud**, 2 de cada 10 adolescentes reconocen haber mantenido alguna relación sexual no deseada con su pareja. Para acabar con esto es fundamental que nuestro sistema educativo enseñe que este ámbito del ser humano debe ser de disfrute y no de opresión. Sin

embargo, es central también, que el resto de la sociedad deje de reproducir estereotipos e ideas pre-judiciosas sobre lo que es el sexo o lo que significa. Es responsabilidad de toda la sociedad que las jóvenes del mañana puedan vivir siendo libres de decidir y expresar sus deseos. ■

Pau García (@PauOrritG) es secretaria de Juventud de la Federación Estatal de Enseñanza de CCOO.